



Liñán Ávila, Édgar

Géneros periodísticos

México: UNAM-FES Aragón-

Miguel Ángel Porrúa, 2006.

EN ESTA OBRA, EDGAR LIÑÁN PARTE DE LA HIPÓTESIS de que “los géneros periodísticos atienden a necesidades de información y reflexión, y dentro de su ejercicio realizan una particular forma de percibir y expresar la realidad, lo cual conlleva a una específica manera de conocer los hechos presentados” (12). Este estudio versa sobre la práctica cotidiana, más que de la explicación teórica y, en diferentes momentos, establece paralelismos con otras disciplinas, como la literatura, la historia y la sociología.

El periodismo constituye una empresa de conocimiento. Aunque no siempre es visto de esta manera. Se lo concibe como un ejercicio informativo, cuyo máximo esfuerzo se concentra en producir un objeto atractivo al lector o espectador de aquél. Existe la certidumbre de que lo dado a conocer en el periodismo, por su carácter efímero, es sustituible por la información del día siguiente. Pero su acercamiento a la realidad no es circunstancial.

El periodismo tiene, en sí mismo, y en muchos casos particulares, una finalidad cognoscitiva. Mucho del periodismo es reflexión sobre el presente, mucho de su indagación acerca de lo que ocurre es realizado a través de un proceso esmerado y sistemático. Es verdad que no se siguen las fórmulas metodológicas habituales de otras disciplinas sociales, al menos no explícitamente, pero también es cierto que el buen periodista trabaja con hipótesis, objetivos y, aún más, pone en juego su intuición, sus conocimientos y los de especialistas en

casos específicos e investigaciones antecedentes. Y esto lo expone, a sabiendas de que será un punto de partida para otras opiniones e indagaciones y de que no encontrará la aceptación unánime de los receptores.

Liñán Ávila hace hincapié en los géneros periodísticos escritos, los cuales no existen per se: son resultado de las distintas maneras de acercarse a un hecho. De acuerdo con el género, el lector obtiene una particular mirada de los acontecimientos dignos de atención y, por otra parte, la pluralidad del periódico comprende la diversidad de visiones, es decir, de géneros.

La obra de Liñán no es un manual de periodismo, sino una reflexión libre acerca de los distintos géneros periodísticos: sus características, la arbitraria distinción de sus fronteras y cómo cada género representa una particular manera de acercarse al conocimiento de la realidad.

De este modo es tratada la *nota informativa* y la concentración, la especificación de la realidad en un esquema que nos permite percibir lo real como algo acotado. “Esta realidad mostrada a través de la nota es el reflejo platónico de sombras, el espejismo del mundo, oculto, finalmente, por los objetivos políticos y mercantiles que toda publicación tiene y soslaya tras sus informaciones, las cuales parecerían no tener otro fin que hacernos conocer lo que realmente ha sucedido” (20).

Asimismo, se aborda el *reportaje* y su capacidad de presentar los acontecimientos a partir de la pluralidad de voces que reproducen la complejidad de cada suceso. El reportaje es la realidad indagada. “Se llega al punto final sólo para iniciar un nuevo viaje” (28).

El autor apunta que la opinión en el periodismo es parte de las redes de poder. Los *géneros de opinión* conciben la realidad como un campo para la acción y el periodismo como un medio. Lo mismo ocurre con el *editorial*, sólo que en este género tal opinión se asimila a la política informativa del periódico. Al “perdersé” la individualidad, se subrayan los valores sociales que una empresa periodística manifiesta poseer.

Por otro lado, indica Liñán, el *ensayo* aborda la realidad de manera sistemática, pero no soslaya la fuerza expresiva del lenguaje, ni el acercamiento intuitivo frente al acontecimiento. En este género, lo real “está compuesto por verdades que hay que revelar o construir” (45).

El diálogo de la *entrevista*, por su parte, quizá comprende la forma de conocimiento más primigenia, aprender del otro implica no sólo indagar lo que el otro sabe, sino poner en juego nuestras propias nociones de los hechos.

Por último, Liñán Ávila especula acerca del valor de la palabra escrita frente a la abundancia y poder de los medios electrónicos, y cómo el futuro parece anunciar con claridad el rompimiento de los límites tradicionales tanto de géneros, de maneras de concebir la realidad, de acceder a ésta y de transmitirla a los nuevos receptores.

Este ensayo, fundamentado en autores de diferentes corrientes, es una útil fuente de consulta para los estudiosos y estudiantes del periodismo y la comunicación. (MGPG)